



DIFERENCIA(S)

revista de teoría social contemporánea

LUCÍA CAÑAVERAL

MARÍA BELÉN OLMOS

LAS POTENCIAS DEL ESPACIO Y LOS LÍMITES DE/EN SU PRODUCCIÓN

**RESEÑA DE LEFEBVRE, H. (2013) LA PRODUCCIÓN DEL
ESPACIO. CAPITÁN SWING LIBROS: MADRID**

EN REVISTA DIFERENCIA(S)

DINERO - N°5 - AÑO 4 - NOVIEMBRE 2017. ARGENTINA.

ISSN 2469-1100

PP. N° 215-220



LAS POTENCIAS DEL ESPACIO Y LOS LÍMITES DE/EN SU PRODUCCIÓN

**RESEÑA DE LEFEBVRE, HENRI (2013) LA PRODUCCIÓN DEL ESPACIO.
CAPITÁN SWING LIBROS: MADRID¹.**

LUCÍA CAÑAVERAL

Email: luveral@gmail.com

MARÍA BELÉN OLMOS

Email: mabelenolmos@gmail.com

RECIBIDO 19/09/2016

APROBADO 09/01/2017

¹ Algunas de las lecturas acá esbozadas son deudoras de discusiones sostenidas en un espacio colectivo de debate coordinado por la investigadora María Maneiro durante el año 2015, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Participamos del mismo Santiago Nardín, Andrés Scharager, Julián Wolpowicz, Joaquín Benitez, Carla Bertotti, Mercedes Najman, Carla Fainstein, Denise Brikman y las autoras.

Después de casi cuarenta años, ha sido traducido y editado en español por primera vez este texto clave para el análisis en torno al espacio, la ciudad y, particularmente, las relaciones sociales que lo sostienen y producen. Esta edición de *La producción del espacio* ha sido prologada por Ion M. Lorea y traducida por Emilio Martínez. Posee también una introducción del traductor, que aporta un marco general para la comprensión de la obra de Henri Lefebvre y del lugar que posee este texto en la vasta producción académica del autor.

La producción del espacio se inscribe en un momento de gran producción de Lefebvre en torno al problema del espacio, lo urbano y la vida cotidiana. Esta obra vendrá a ser culminación de un periodo de reflexiones marcado por el Mayo Francés, que se inicia con *El Derecho a la Ciudad* en 1968 y continúa con *La Revolución Urbana* (1970), *El pensamiento marxista y la ciudad* (1972), *Espacio y Política* (1973) y *La producción del espacio* en 1974. Lorea propone incluir también en este “período urbano” de Lefebvre algunos textos previos, como *La proclamación de la Comuna* de 1965 o algunos artículos presentados en la *Revue Française de Sociologie*, en donde la preocupación por el espacio y la ciudad comienza a emerger como parte de las inquietudes en torno a la apropiación de la calle por la clase obrera y los procesos de segregación que comenzaban a tener lugar por entonces.

Como obra cumbre de este periodo de reflexiones del autor, *La producción del espacio* es una obra compleja, de ardua lectura, que busca dar cuenta de todo el desarrollo conceptual trabajado por Lefebvre en sus años previos. Esta complejidad se debe al desarrollo de un pensamiento que se mueve entre lo filosófico, lo político y lo social, apuntando no sólo a la construcción de conceptos y a la crítica filosófica, sino también a la afirmación de una potencia humana creadora y transformadora. Desde una construcción específica de la dialéctica marxista, donde la *producción* y la propuesta de una *economía política del espacio* serán punta de lanza del análisis – y retomando desarrollos de la filosofía kantiana, el psicoanálisis, el situacionismo y los estructuralistas franceses, entre otros–, Lefebvre nos propone un recorrido teórico por la historia del espacio social en pos de una reflexión sobre las posibilidades de la transformación social. En este sentido, *La producción del espacio* tiene un objetivo teórico filosófico específico, pero también uno político. En palabras del mismo autor: “De principio a fin, discurre un *proyecto* a través de y entre las líneas de esta obra. Se trata del proyecto de una sociedad diferente, de otro modo de producción, donde la práctica social vendría orientada por distintas determinaciones conceptuales” (2013: 447).

Con esta apuesta como horizonte de sentido, el texto se articulará en distintos niveles de análisis cuya distinción no siempre salta a la vista y que se reenvían mutuamente de uno a otro. Por un lado, un intento de conceptualización general de

la relación entre el hombre y la espacialidad, y una propuesta de los elementos y articulaciones que para ello deben ponerse en juego. Por otro, una caracterización de las formulaciones específicas que la producción de la espacialidad ha adquirido en el desarrollo del sistema capitalista. En un tercer plano, un recorrido histórico en torno a otros tiempos y otras formas de producir un espacio en el marco de otros sistemas sociales. Por último, la potencia transformadora de la práctica humana sobre el espacio, y la apertura hacia el futuro.

El punto de partida será, entonces, una caracterización de los modos tradicionales en los que se ha concebido el espacio y su uso (tomando a Kant, Hegel, la física y el pensamiento matemático, entre otros) como un vacío abstracto, neutro, instrumental, a ser llenado y ocupado. Para Lefebvre, estas definiciones tienen un carácter profundamente ideológico en tanto construyen una naturalización que encubre las tensiones fundamentales que atraviesan la relación entre el hombre y el espacio, ocultando las relaciones sociales que los constituyen. Por debajo de ese espacio racional y matemático, y desbordándolo todo el tiempo, aparecen las contradicciones que se desarrollan entre las tres dimensiones fundamentales que, para este autor, producen espacialidad: las prácticas espaciales (es decir, aquellos elementos que componen materialmente la producción y reproducción de una sociedad), las representaciones del espacio (el espacio pensado desde los expertos, los planificadores, el espacio matematizado y cartografiable) y los espacios de representación (espacio simbólico en el que los habitantes producen e imaginan nuevas realidades espaciales). Es decir, la mirada filosófica del espacio, para este autor, no ha hecho más que encubrir las propias condiciones de producción de todo espacio social.

En las sociedades capitalistas, signadas por esta representación del espacio, se produce un esquema contradictorio en el que las prácticas espaciales adquieren altos niveles de racionalización y homogeneización, a la vez que se operan procesos de fragmentación y segregación de/en el espacio. En este sentido, un proyecto transformador no puede tener “por objetivo producir un (el) discurso sobre el espacio social, sino mostrar la producción del espacio mediante la reunión en una teoría de los diversos tipos de espacios y las modalidades de su génesis” (2013: 77). Esta *teoría unitaria del espacio* tiene como propósito para el autor ya no la destrucción de los *códigos relativos al espacio*, sino la constatación de sus efectos y la construcción de unos nuevos. Retomando a Marx, será la *producción* (social) del espacio (social) la tesis que esta teoría va a intentar desplegar.

El análisis del espacio no puede, entonces, partir tomándolo como un dato, como un objeto cerrado, sino que es necesario plantearlo como un constructo específico del que es posible dar cuenta de las diversas operaciones sociales que constituyen su proceso de producción. El espacio en un lugar y momento dado será, para Lefebvre,

un efecto engendrado en un movimiento dialéctico en donde aquellos campos centrales de análisis marxista que podrían aparecer escindidos -fuerzas productivas, relaciones sociales de producción, estructuras y superestructuras- conforman unidad y se expresan en un todo. No inventario de cosas, ni superficie donde se desarrollan acontecimientos, tampoco continente de materias diversas: el espacio es un producto social. Es campo de acción tanto como resultado de un conjunto de prácticas; producto que se utiliza y se consume y, a la vez, medio de producción. Y, como tal, no puede ser analizado por fuera del desarrollo de las fuerzas productivas y la forma de organización del trabajo en la que, y para la cual, adquiere su forma específica.

Ahora bien, no hay un espacio social sino espacios sociales, en plural, y la ley fundamental que los rige es la de la *interpenetración y yuxtaposición*. “No hay un espacio social, sino varios espacios sociales e incluso podríamos decir que una multiplicidad ilimitada; el término <espacio social> denota un conjunto innumerable.” (2013: 142) Lo local y lo global se superponen en una estructura múltiple que el autor compara a las láminas propias de una masa de milhojas. Esta preocupación analítica implica también prestar atención a las formas que adquieren la producción y la reproducción espacial en la realidad urbana y las prácticas cotidianas. Para eso, es necesario descubrir las relaciones sociales constitutivas del espacio social apartándose de la fetichización del espacio que conllevan las *ideologías de la espacialidad* y las *representaciones del espacio*.

Como señala Martínez, esta tesis supone para Lefebvre *trialectizar* el espacio, es decir, considerar “*la práctica espacial*, que engloba producción y reproducción, lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social; *las representaciones del espacio*, que se vinculan a las relaciones de producción al ‘orden’ que imponen, y de ese modo, a los conocimientos, signos, códigos y relaciones frontales; y los *espacios de representación*, que expresan simbolismos complejos ligados al lado clandestino y subterráneo de la vida social” (2013: 92). Tríada que Lefebvre propone comprender en términos de momentos que se reúnen en la corporalidad del sujeto en tanto lo *percibido-concebido-vivido*; es decir, las *prácticas sociales* tienen asiento en la *percepción* que el sujeto tiene del mundo que lo rodea, las *representaciones del espacio* se sostienen en un saber *concebido* que delimita las relaciones que se establecen entre los individuos y los objetos en el espacio, y los *espacios de representación* centralmente afectivos, cualitativos y dinámicos remiten a la experiencia corporal *vivida* y hablada por los sujetos.

Y se trata de una triada, no de términos que se oponen y se definen mutuamente en su relación. En ese sentido, para Lefebvre, luego de los desarrollos de Hegel y Marx para superar los dualismos, la filosofía no ha hecho más que configurar un sistema de oposiciones que, asentado en la ilusión de transparencia, olvidó el sustrato ma-

terial de las problemáticas sociales en su análisis. De este modo, desde la dialéctica como prisma teórico analítico, el autor trabajará con las ideas de movimiento, contradicción y tendencias en el proceso de producción de los espacios sociales. Esto implica comprender que, como venimos diciendo, el objeto de análisis de Lefebvre no es el espacio, sino el proceso de producción del espacio social.

Los tres niveles o dimensiones de la triada tendrán relaciones de complementariedad e implicación diferenciales en el tiempo, básicamente porque para nuestro autor, “si hay producción y proceso productivo del espacio, hay en consecuencia historia” (2013: 105), y esta historización implica el análisis del vínculo entre los espacios sociales y los modos de producción, rindiendo cuenta de los ajustes y desajustes que aparecen entre los distintos elementos de la tríada. Podemos decir que, en la mirada de Lefebvre, los primeros dos elementos son aquellos en los que se juega la construcción de formas hegemónicas de producción del espacio social, y el tercero es el que permitiría la emergencia de una praxis emancipadora.

Desde la consideración de los *grandes movimientos dialécticos* que atraviesan al mundo como totalidad y que sirven de esquema general para el conocimiento, Lefebvre trabajará con un *primer momento* donde el tiempo no se separa del espacio, donde la producción humana se articula con el desarrollo de la naturaleza en un vínculo respetuoso. Este período producirá un *espacio absoluto*, en el que la forma no se separa del contenido. El análisis da cuenta de un *segundo momento* en el que las sociedades ingresan al tiempo de la acumulación. La lógica formal y la forma se separan del contenido y la abstracción se constituye en *verdad primigenia*. Es el tiempo del *espacio abstracto* de Descartes o de Kant, esencia separada del tiempo o *a priori* en el que se desarrolla la acumulación y que, en la mirada de Lefebvre, limita la experiencia vivida del espacio a la planificación del urbanismo. Este es el espacio producido en y por el sistema capitalista de producción. El *tercer momento* es la apuesta lefebvriana por el futuro donde, ante la homogeneización y fragmentación de las sociedades modernas y a la par de los espacios racionales de producción, se erigen espacios de ocio, de fuga a la lógica del capital. Momento del *espacio diferencial* engendrado en la negación del espacio abstracto y a partir de sus contradicciones.

Este espacio, gran apuesta política de Lefebvre, dará por sepultadas las fragmentaciones y escisiones de la realidad social, del cuerpo y del conocimiento, distinguiendo aquello que el espacio abstracto tiende a confundir. Se esboza de este modo una *pedagogía del espacio y del tiempo* donde las posibilidades de uso son restituidas como centro de las potencialidades humanas, rompiendo con el simulacro del espacio de las abstracciones espaciales. La ideología y las prácticas urbanistas han sojuzgado la práctica espacial de los sujetos. La imposición de prácticas

permitidas y prohibidas, las segregaciones espaciales, las determinaciones en los recorridos por el espacio, todas han coadyuvado en la constitución de una cotidianeidad alienada, en donde se nos ha presentado como equivalente el *habitar* y el *hábitat* y privilegiado el *valor de cambio* por sobre el *valor de uso*. Por lo contrario, la propuesta lefebvriana implica un *habitar* apropiándose del espacio, de un modo libre y creativo que choca de frente con los protocolos técnicos y económicos del urbanismo; ponderar la afectividad en la vivencia del espacio como modo de sociabilidad que rompe con la segregación, la dominación espacial y el extrañamiento.

Esta posibilidad de la constitución de contra-espacios en donde la *apropiación* por parte de los sujetos sería la clave de una praxis emancipadora en el marco de las sociedades neo-capitalistas, desemboca, por momentos, en un voluntarismo individualista y sin estrategia política específica, donde el sujeto de lo cotidiano y su ámbito, la ciudad, se convierten en sí mismos en elementos privilegiados de la posibilidad de la transformación social. Así, este sujeto transformador que parece proponer Lefebvre presenta cierta analogía con el vitalismo simmeliano, a partir del cual el *verdadero* contenido de lo social desbordaría las formas que lo anudan y restringen. ¿Estarían estos espacios transformadores y de transformación desprendidos de las determinaciones que permiten dar cuenta de la constitución general de espacios sociales? *El rumbo subjetivista de su interpretación*, como lo define Lorea en su prólogo, parece deshacerse de lo más productivo de su estrategia analítica a la hora de diagnosticar el estado de situación y proponer una forma de construcción de conocimiento en torno al espacio social.

Sin embargo, la revitalización de las discusiones respecto de lo urbano y la espacialidad en el marco del sistema capitalista continúan ubicando a Henri Lefebvre como uno de los pensadores fundamentales al respecto. Su producción resuena en la geografía humanista, la sociología y la filosofía como así también, en los desarrollos de David Harvey, Edward Soja o Doreen Massey entre otros, mostrando la persistente actualidad de un clásico.